

Transcripción Kelly: Pérdida del control de Phe

Recuerdo claramente la primera vez que comí un palito de mozzarella en el octavo grado. Cambió mi vida. Sabía que lo que estaba haciendo estaba mal y por alguna razón seguí haciéndolo.

Mi mamá y mi papá son mis mejores amigos. Soy hija única y les estoy muy agradecida.

Mi madre cuidó muy bien mi fenilcetonuria, pero a medida que fui creciendo, como ocurre con cualquier adolescente, comencé a tener más independencia.

Era difícil salir con mis amigos, verlos comer, y ahí terminé recayendo.

Y no les dije nada a mis padres. Me sentí avergonzada, porque habían trabajado muy duro toda su vida y yo, una adolescente independiente (o eso creía yo), los estaba decepcionando.

Pensé que estaba bien, pero ahora sé que no.

Esto empezó a hacerme mal en mis últimos años de la universidad. Estaba empezando a afectar mi rendimiento académico, mi estado de ánimo y mis relaciones interpersonales.

Sabía que tenía que ir a la clínica si quería tratar mi fenilcetonuria.

Me recibieron muy bien, estaban muy contentos de verme.

Tener un plan para tratar mi fenilcetonuria marcó una gran diferencia. Fue como una luz al final del túnel para mí. Me hizo sentir que no era imposible.

Ahora que mis niveles de fenilalanina (Phe) están bajo control, puedo concentrarme en el trabajo y fuera del trabajo. Mis relaciones con la gente han mejorado porque no me irrito tanto. Estaba menos de mejor humor.

Y mi sueño de convertirme en instructor de fitness finalmente se hizo realidad.

Mis padres están muy orgullosos de mí. Tener un plan de tratamiento para mi fenilcetonuria cambió mi vida. Ya no parece imposible. Sentí que tenía el apoyo de mi médico y mi equipo.